

Hasta el momento...

La vida de un pueblo es eterna. Nadie la ve desaparecer. ¡Es diferente a la del hombre! Porque el hombre, conforme pasan los años, va decayendo su vigor, hasta el momento de formarse una cosa inservible. A la vez el pueblo, al transcurso de los tiempos, años y siglos, se desarrolla en él su rejuvenecimiento: más asentadas sus murallas, más hormigonados sus firmes. Ya digamos, que son de formación gigantesca y de una fortaleza incalculable.

En la mente del hombre se fija un recuerdo: ¡Yo hice... yo era...! y, hoy no soy nada. Esta es la verdadera vida del humano. El pueblo, admite todos los años que los hombres dejen en él, porque las primeras autoridades que por él pasaron le hicieron levantar la cúspide de engrandecimiento. Y esta es la razón por la cual visitamos a don Miguel Herreros Marchán, autoridad primordial de nuestro pueblo y nos diga la forja de sus días en su mandato.

—Sr. Alcalde, ¿Que novedades puede decirme de nuestras próximas fiestas?

—Sus raíces básicas son iguales a las de ayer e idénticas a las del mañana. Su parte espiritual es inmutable. El gran día de nuestra fiesta es el que dedicamos a nuestra Excelsa Patrona la Santísima Virgen de las Cruces.

Otra cosa son los festejos. Estos se superan cada año. La Comisión de Festejos trabaja activamente para proporcionar espectáculos de alta calidad.

—La población está muy interesada por el nuevo establecimiento de agua, ¿qué me dice a este respecto?

—Muy justificado veo su interés ya que está ligado al mejoramiento de las condiciones higiénico-sanitario de toda la población y con posibilidades para instalación de nuevas industrias. En este orden nos sentimos orgullosos del gran complejo industrial que día a día acrecienta nuestra Cooperativa La Daimieleña.

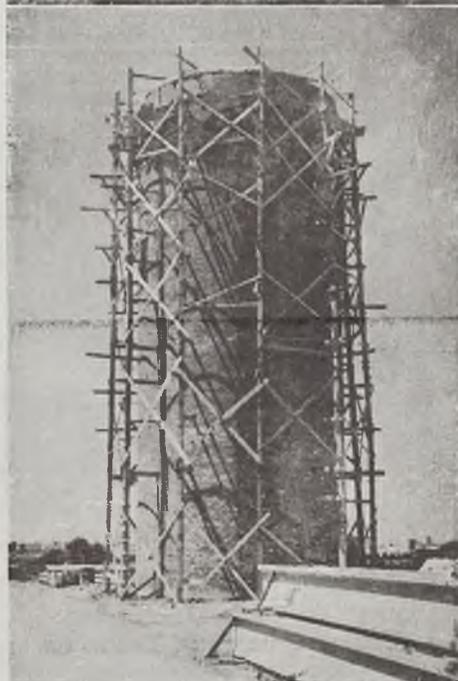
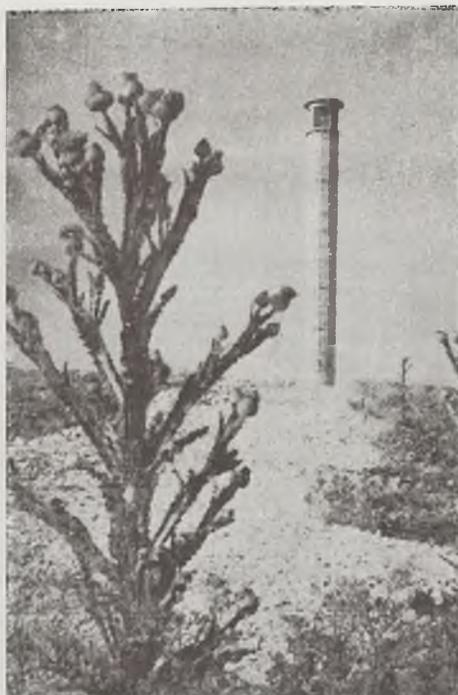


Foto superior: Chimenea piezométrica para estabilización del agua. Inferior: Depósito elevado para la presión de agua de 200 m.³.